

PQ 6171

.A2

B5

V. 48

EJ. 12

BIBLIOTECA

AUTORES ESPAÑOLES

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

OBRA

DON FRANCISCO DE QUEVEDO ALLEGAS.



POR DON VICENTE FERNANDEZ DE OBRERA Y ORBE

BIBLIOTECA

TOMO SEGUNDO.



MADRID. M. RIVADENEYRA - EDITOR.

IMPRESA, ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE ARIBAU Y COMPAÑIA (SUCESESORES DE RIVADENEYRA), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M. - Calle del Duque de Osuna, núm. 3.

111808

AL ILUSTRISIMO SEÑOR DON JUAN DE CUETO Y HERRERA, CANÓNIGO DEL SACRAMONTE DE GRANADA, CONSEJERO REAL DE INSTRUCCION PÚBLICA, INDIVIDUO DE NÚMERO DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA, Y DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS, JUEZ AUDITOR SUPERNUMERARIO DEL SUPREMO TRIBUNAL DE LA ROTA.

HACE veinte y siete años que, muchacho yo, escolar en el Sacromonte de Granada, recibia consejos, direccion y doctrina de un sacerdote, canónigo de aquella colegiata, no menos venerable por sus costumbres que por su saber y prudencia. Éranle ocupacion continua y virtuosa el confesonario y el coro, la enseñanza de la juventud y las misiones. Levantábase antes de rayar el dia, pasaba las primeras horas en el templo, y la mañana en las cátedras del Seminario explicando lenguas sábias, filosofía clara y útil, derecho canónico, y la que llamaba Cervántes reina de todas las ciencias. Luego servíale de descanso y esparcimiento el cultivo de un huerto plantado por su mano, el asistir y consolar á los enfermos de aquellos contornos; y á la tarde, el recorrer los cármenes deliciosísimos de las orillas de Darro en amena conversacion con algunos discípulos, ya sobre literatura, antigüedades é historia, ya sobre ciencias físicas y naturales. La noche pertenecia al estudio. Mas holgadamente daba lugar para todo la tranquilidad del espíritu, el buen orden y concierto del trabajo y la oportuna distribucion del tiempo á toque de campana. Cada año en Adviento y Cuaresma salia con otros misioneros á predicar la palabra de Dios por los más apartados confines de aquel antiguo reino, á enjugar lágrimas y socorrer miserias, á cortar litigios y poner en paz familias desavenidas. Ni los cargos y vanidades por quien la ambicion se desvive le inquietaron jamás, ni en rehusarlos se detuvo cuantas veces le fueron á buscar en su retiro. Allí escribia con lucidez y concision una *Historia literaria de España*, no ceñida á las bellas letras únicamente, sino abarcando todos los conocimientos que desde las edades más remotas se han cultivado en nuestro suelo; allí un *Diccionario geográfico de la España antigua*, sin los delirios de caprichosos etimologistas ó de personas interesadas; allí con preciosos documentos la *Historia de los dos Felipes III y IV y de Carlos II*; y allí, en fin, metódicos tratados de química y física, de teología y cánones, para la mayor enseñanza de sus discípulos. Por aquellos dias juntaba lindas pinturas de las escuelas sevillana y granadina, y algunos centenares de libros doctos y de honesto deleite, gustando de conocerlos por de dentro más que por de fuera, y prefiriendo los de su profesion á los de vano y estéril pasatiempo. Jamás dió entrada en su corazon á la soberbia ni á la envidia; jamás dejaron de morar en él la gratitud y la liberalidad. Sencillo en su porte, y discreto y afable en el trato, aquel natural indulgente, aquel juicio maduro, alma limpia, vasta instruccion y entendimiento clarísimo, hacíase querer y amar de los niños, de los mancebos y de los ancianos.

nos. A este amé desde mi primera juventud, á este oí, á este tuve por guía, y con él he compartido siempre el cariño de mis padres. Honre, pues, su nombre el fruto de mis largas tareas, y venga á realzar el tomo II de las OBRAS DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO: este tomo, donde están juntos y limpios de errores y descuidos los discursos más graves en que el escritor político nos presentó modelos de cómo ha de ser el hombre de bien, el filósofo, el cristiano, el sacerdote, el párroco, el obispo, que no parece sino que para formarlos conoció y trató al señor don Juan de Cueto (1).

Y ahora, señor don Juan, voy á decir qué contiene y cómo va dispuesto el presente volumen.

Unicamente esos ánimos ligeros, para quien tanto significa la historia como la fábula; esos, que con hojear un libro piensan ya que lo conocen; que aspiran á plaza de eruditos y prudentes, habiendo disputa sobre si dos y dos son cuatro ó seis, con decir muy serios que son cinco; esos, que de todo hablan y de todo escriben;—esos no más, digo, pueden suscitar dudas y reparos sobre el hecho seguro de que en la vida y escritos del autor de la *Política de Dios* domina el más generoso y moralizador pensamiento político.

Quien habia encontrado en las acciones del divino Redentor del mundo el dechado perfectísimo á que deben ajustar las suyas reyes y pueblos; y quien ponía de manifiesto y censuraba con dureza los engaños, vicios y abusos que desdoran las diversas clases de la sociedad malogrando sus benéficos fines, ¿cómo dejaría tampoco de señalar el solo y eficaz remedio á los males públicos, y de ofrecer modelos que imitar á las personas que pueden salvarla del abismo? En vano se dictarán sabias leyes y castigos para los crímenes, y se pondrá un vigilante en cada esquina: la sagacidad y perfidia humanas se burlarán de todo. En vano el intento de alentar con insignes recompensas y distinciones á los beneméritos y virtuosos: de ellas se apoderará siempre la ambición, el entremetimiento y la soberbia. Inútil el querer remediar con guerras, usurpaciones y despojos la miseria de los pobres: muy viejo es el refrán que dice: «De cien en cien años los villanos, ricos; los ricos, villanos.» Pero adonde no alcanza ni la fuerza, ni la demostración rigurosa de las leyes, ni la prevision de los gobiernos, llegan el remordimiento y las voces persuasivas de la conciencia y de la verdad; los males que bandos, decretos y pragmáticas no curan, se dulcifican en brazos de la religión, y aun logran convertirse en bienes. Sin fe, sin caridad, sin esperanza de dichas imperecederas, no hay sociedad y no hay salvación posible.

A robustecer, pues, tan admirables y fecundas virtudes en el obispo y en el párroco, en el bueno y temeroso de Dios; á despertarlas en el tibio ú descuidado; y á infundirlas en el incrédulo y en el interesable, va encaminada la primera parte de las tres en que se divide este tomo. El cual abraza los *Discursos ascéticos y filosóficos*; los *crítico-literarios*, y el *Epistolario y documentos relativos á la vida del autor*.

Aquí es donde hace QUEVEDO ostentación de sus nobles y civilizadores propósitos, y desbarata los de sus enemigos; que no eran otros sino tomar pie de los *Sueños* y del *Discurso de todos los diablos*, del *Buscon*, de los rasgos *festivos*, y de las *jácaras y romances*, para aventurar calumnias y presentarle como un bufon de comedia, un payaso ridículo, vejete verde de entremés, parásito decidior, medio lacayo y mozo de entretenimiento.

(1) Don Juan de Cueto nació en Colmenar, provincia de Málaga, el día 18 de febrero de 1793; y en mi propia casa tuve el desconsuelo de verle espirar á 17 de enero del año próximo pasado de 1858. Desde la niñez él y mi padre fueron inseparables amigos, sin que nube ninguna turbase jamás tan dulce y verdadero afecto.

miento. Por desgracia el vulgo de plazas y corrillos mordió el cebo y cayó en el lazo, y despues el otro peor vulgo de escritores de taravilla, convirtiendo al insigne republicano, y (como dicen gracejando) al apóstol moralista y protesta viviente contra los desmanes de su tiempo, en mito de todas las bajezas animadas por el mayor talento y desenfado. A unir á la doctrina el ejemplo de una vida irreprochable, ya estaría en el catálogo de los bienaventurados quien, si como hombre pagó tributo á las pasiones y tuvo que arrepentirse de mucho, no está manchado con accion fea ó deshonorosa ninguna. Confieso que en prosa y verso celebró nombres que vino á deprimir despues, y que deseó no pocas veces haber antes roto la lira. ¡Triste privilegio de los años: conocer que los déspotas y ambiciosos, mintiendo hambre y sed de justicia, halagan á la virtud y al talento para abrirse por ellos paso y escalar el poder, desde el cual, ingratos y envidiosos, los desprecian y persiguen! Séneca dedica á Neron su libro de *Clemencia*, como si ella fuese ingénita en el príncipe; y luego perece en el estrago de cuantos pretendieron contrariar sus brutales instintos.

Si ha de apreciarse debidamente á QUEVEDO, es fuerza leer y desentrañar sus *Vidas de san Pablo y santo Tomás de Villanueva*, *La cuna y la sepultura*, *Las cuatro pestes del mundo y las cuatro fantasmas de la vida*, y los inapreciables tratados sobre la *Providencia de Dios*, á que sirve de marco y guirnalda la *Introducción á la vida devota*, compuesta por san Francisco de Sales, y vertida con sumo acierto al castellano. En todos ellos nos admira el político rompiendo soberanamente los diques del zelo que le abraza por doctrinar al clérigo y al lego; á quien debe mandar y á quien toca obedecer; al padre y al hijo de familias; al de sana índole y al de condición rebeldé. Aquí descóncierta la presunción y ceguedad del indiferente y ateísta, mostrándole la luz de la verdad cristiana y el tesoro de los Santos Padres, y probándole con las mismas sombras de la razon natural y de la humana filosofía la *inmortalidad de nuestra alma* y la *divina providencia* en los sucesos prósperos ú adversos que en el mundo llamamos bienes de fortuna. Ahora desencanta los que se dicen males, y son bienes, de la *pobreza* y del *desprecio*, de la *enfermedad* y de la *muerte*. Y ahora valientemente aspira á reconstruir la sociedad, aplicando por medicina el cauterio á los vicios que la tienen cancerada; á la *envidia*, á la *soberbia*, á la *ingratitude* y *avaricia*. ¡La *envidia*, por quien se juntan en cuadrilla los desalmados para calumniar y saltar al probo, entendido y laborioso que procura con bien compuestas acciones el aprecio de los buenos y honrados; la *soberbia*, cercada de sangre y de lágrimas, soñando en bastones y arañños, presumiendo haber tapado la boca al facineroso con sumir en la mendiguez al benemérito; la baja *ingratitude*, que hizo rebeldes á Dios todas sus hechuras, al mayor ángel, al primer hombre, al primer hermano, que pide con importunidad el beneficio, y en recibéndole aborrece al bienhechor; la *avaricia*, como la arena estéril, como el infierno insaciable, trayendo al traficante Caton, holgazan y zolochó, á derribar al sábio y pundonoroso, y dar así mejor paja á su caballo! Nunca el político se cansa de combatir esta peste, descubriendo su horrible deformidad y encareciendo la hermosura de las virtudes á ella contrarias; nunca de procurar é instar porque la atajen príncipes y prelados, supuesto que para conseguirlo ofrece la religion cristiana seguro y eficazísimo remedio.

Con la *Vida de san Pablo* recuerda nuestro autor cómo ha de ser el varon apostólico, el mártir, el testigo; el que recibe la envidiable mision de difundir por toda la haz de la tierra el Evangelio, de avivar el fuego de la fe y de la esperanza, y desatar los

purísimos raudales de la caridad. En esa *Vida* aprenderá á llenar sus santas obligaciones el párroco que, cuando venimos al mundo, sobre nuestra cabeza derrama el agua del bautismo, y nos guía despues por el camino de la virtud. Suyo es el unir al varon y á la mujer en vínculo indisoluble y bendito, y desatar nuestras culpas, y administrarnos el pan de vida eterna. El nos socorre y consuela; jamás nos abandona en temibles enfermedades y desgracias; acompaña nuestros últimos instantes, y nos abre las puertas del cielo.

Asunto hermoso el de este libro: la redencion del género humano; la obra de los apóstoles despues que sobre ellos bajó en lenguas de fuego el Espíritu Santo; la luz de la fe desvaneciendo las tinieblas del error; pescadores rudos é idiotas, escogidos para enseñar y persuadir, para humillar la altivez de Roma y la sabiduría de Atenas; hecho amparo y defensa el perseguidor; afilado el hierro que asolará á Jerusalem; próxima la dispersion eterna del pueblo hebreo; cumplidas las profecías, corriendo á rios la sangre de los mártires. San Pablo, primero fariseo y perseguidor, y despues apóstol, maestro y defensa, en solos 34 años de vida desde su conversion, peregrina el antiguo mundo, navega largos mares, atraviesa inmensas regiones, predica á romanos y persas, á indios y escitas, á etiopes y sarracenos, enseña á todas las gentes. ¡Cuánto para vencer la dureza de los judíos y la ceguedad de los idólatras, el poder de los príncipes, la contradiccion de los tribunales, la furia de los elementos! En muchos trabajos y afrentas, en muchas más prisiones; ocho veces azotado, una apedreado, gustando á cada paso la muerte; náufrago en el mar, á punto de perecer en los caminos y en los torrentes; desnudo, hambriento, con el cuidado congojoso por todas las iglesias; con riesgo en las ciudades, en la soledad y en los falsos hermanos. Nunca rehusó penalidad ni molestia alguna por cumplir con el oficio que de Dios le estuvo encomendado; el trabajo de sus manos le suministró las cosas necesarias para él y los que con él estuvieron; no se manchó jamás con sangre de otro; ni tuvo en más precio su vida que su alma, ni codició oro, plata, ni vestido ninguno. Sin el aparato de la gentileza y fuerzas corporales, sin las bravatas del aspecto, que los varones de Dios no lo necesitan, sino con lo hazañoso del espíritu y lo recto de la intencion suspendia y abrasaba de amor á las turbas este hombre de estatura digna de desprecio, jiboso, con el talle torcido, calvo, pero de espesa barba y muy encanecida, y sus cejas haciéndole sombra á los ojos. Conocióle Epicteto, filósofo estoico; disparáronse contra él las envidiosas burlas del descarado ateaista Luciano; trató á Séneca, el más sábio de los latinos, y asistió al emperador Neron, á aquella humana fiera que, temblándole la mano en los principios de su grandeza al firmar una sentencia de muerte, despues no se satisfizo con menos que despedazar y reconocer las entrañas de su propia madre: ¡Neron, de quien fué maestro el mejor hombre de la gentilidad, y asistente el apóstol escogido desde el cielo!

¡Oh, cuánto exalta la imaginacion ardorosa del cristiano filósofo, del historiador y del poeta contemplar aquella ciudad á quien obedecia esclavo todo el mundo! Allí, á sus plazas y pórticos, á sus escuelas y altares trajo los monumentos de los Faraones, las obras de Fidias y Praxiteles, la riqueza y sabiduría de Oriente y Occidente, los dioses y delirios de todos los pueblos. Y cuando se llama depositaria del fuego sagrado de la libertad y de la justicia, admite por amos y señores á los más execrables mónstruos de la tierra. ¡Qué espectáculo ver á Neron, despojado de la clámide imperatoria, representar en público teatro; vivir acompañado siempre de titereros, truha-

nes y gladiadores; gozarse en derramar sin descanso la sangre humana, en alumbrar sus jardines encendiendo por luminarias los cuerpos vivos de cristianos; en poner fuego á Roma, y cantar en su lira la voracidad de las llamas! En un mismo dia hace morir á los dos príncipes de los apóstoles san Pedro y san Pablo, y fecundiza el suelo donde despues habrá de alzarse el Vaticano y glorioso y triunfante el signo de la humana redencion.

Materia sobrada habia con esto, no sólo para escribir una profunda historia, sino el mejor poema. Sin embargo, no aspiraba QUEVEDO ni á los laureles de épico ni á la aureola de historiador, atento siempre al oficio de repúblico. Puso la mira, al bosquejar la *Vida de san Pablo*, en no llegar vacío despues de tantos escritores ilustres y Santos Padres como la esclarecieron; y empeñar al sacerdote, al párroco, al prelado, en el más celoso cumplimiento de su sagrado ministerio, en quien la menor falta es gravísimo delito. Decia que «los demás hombres para ser ladrones han menester hurtar la plata y el oro que tiene otro; los prelados pueden serlo no dando lo que tienen.» Ni perdona á los predicadores que estudian más lo que han de callar que lo que se debe decir, mostrándose cortesanos en el púlpito donde habrian de ser apóstoles: parecele que disimulan el Evangelio y no le declaran, y que pierden con sus palabras poéticamente lascivas el respeto á la palabra de Dios; pretendiendo que tenga respeto á los pecados bien vestidos. Ni olvida el amonestar nuevamente á los príncipes descuidados, de amenazar con seguros castigos al valido tiranizador, al mal ministro, á los jueces prevaricadores, á las comunidades y juntas que se tapan los oidos por no escuchar la verdad; á las facciones políticas, ufanas de levantar ídolos que, como hechuras suyas, les sean obedientes; dioses caseros, que les agradezcan haberlos hecho y teman que los deshagan. Pero nuestro gran moralizador cuida por extremo en este discurso, para que se haga lo que conviene, alabar antes lo que se debe hacer, que reñir ni reprender lo que se hace.

QUEVEDO, en fin, eminentemente español y católico, no podia desaprovechar ocasion tan propicia como la que este libro le ofrecia, para explicar y defender la pura y limpia concepcion de la Santísima Virgen Maria, examinando las palabras del Apóstol que, durante el siglo xvii, ocasionaron duda, fértil en cuestiones y controversias.

Bien escogido el asunto, dispuesto con tino el plan de la obra, rica toda ella en soberanas máximas y rasgos felices, ¿cómo, sin embargo, deja mucho que desear en su desempeño? ¿Por qué la afean á cada paso erudicion impertinente, frios retruécanos, frases culteranas, gerundismo extravagante? Porque el entendimiento del hombre abandonado á sí propio se enmohece como el acero; porque cuatro años de encierro y soledad en el más húmedo y lóbrego calabozo, enfermado el cuerpo y combatiendo el espíritu, privándole del comercio fecundo de la sociedad y la naturaleza, habian agostado aquella imaginacion amena y regocijada; porque á DON FRANCISCO faltaba allí un amigo discreto y docto que le alentase á resistir la invasion del mal gusto, cuyo contagio, envenenada la atmósfera, se entraba á toda prisa por los resquicios del calabozo y se cebaba en el indefenso prisionero. La cárcel, que inflamó su estró en un principio y redobló las fuerzas de su entendimiento colosal, acabó por ofuscarle con las más desatinadas extravagancias de los gongorinos, á quien cupo la triste gloria de corromper la hermosa lengua castellana, las letras y las artes.

El órden lógico y natural de las materias de este tomo exige que tras la *Vida de san Pablo* vaya la *de santo Tomás de Villanueva*: aquella, lo último importante que com-